

Autores y editores, por la lectura

Los escritores, los traductores, los periodistas y los editores contribuyen con su actividad no ya al fomento de la lectura, sino a su mera posibilidad: son ellos quienes crean los textos y los publican, para que otros agentes de la cadena del libro —distribuidores, libreros, bibliotecarios— los pongan a disposición de los lectores. Pero, más allá de esta consideración obvia, ¿qué piensan autores y editores de la lectura y cómo consideran que ha de promoverse?



Andrés Sorel / *Vocal de la Junta Directiva de CEDRO y escritor*

Amo los libros por encima de todas las cosas. Los libros que desafían al tiempo. Los libros que, ajenos a los poderes políticos, mediáticos, económicos, conducen al ser humano por los caminos de la razón, que son los de la libertad. «Ser cultos para ser libres», decía José Martí. Ser lectores para ser diferentes. La muerte del pensamiento nunca afectará al lector. Y allí donde encontremos a un lector hallaremos a un ser humano. Cuando se habla de crisis de la educación se obvia que esta comienza por no conceder la máxima trascendencia al estudio de las humanidades, por no potenciar, no en la obligación, sino en el amor, los hábitos de lectura. Una sociedad de lectores nunca sería esclava ni se sometería a un poder despótico. Quienes se sumergen en los libros hermostrarán su cuerpo con los frutos de la vida y la belleza. Razonar desde las dudas, apasionarse con el diálogo a través de las hermosas, poderosas palabras. Leer. He ahí la única posibilidad de otro mundo posible, menos uniformado en lo terrible, en la corrupción y la violencia, el fanatismo, la miseria humana.

© De la foto: F. Moreno



Beatriz de Moura / *Directora de Tusquets Editores*

¿Acaso habrá editores que no estén por la lectura? Si los escritores no escribieran para ser leídos, y por tanto publicados, los editores no serían necesarios. Pero los escritores escriben para que sus obras sean leídas —lo reconozcan o no— por el mayor número posible de lectores, de modo que los editores, que las publican, promocionan y difunden, hacen todo lo que está en sus manos para venderlas al mayor número posible de compradores. Los primeros aspiran a la mayor cotización de su trabajo, pero también a la gloria; los segundos, al mayor rendimiento económico, pero también, se supone, al mayor prestigio de su catálogo. Nunca en la historia del libro se han vendido tantos ejemplares de tan pocos títulos, cuya calidad no siempre está a la altura de su éxito comercial. De ahí el dilema: ¿qué editor contribuye más a la lectura —digo bien: a la lectura, no al consumo de libros—, el que publica uno de estos pocos títulos de ventas millonarias o el que siente la necesidad de no dar al público gato por liebre y por tanto de cuidar la calidad de sus lecturas?

© De la foto: CEDRO



Francisco Argüelles / *Vocal de la Junta Directiva de CEDRO y director de la editorial Arguval*

¿A quién compete la promoción de la lectura?, ¿están obligados autores y editores a realizar esta tarea? En mi opinión, sí, y así lo hemos entendido en la Asociación de Editores de Andalucía, donde venimos colaborando estrechamente con la Consejería de Cultura y otras instituciones, en el empeño de incrementar los índices de lectura en la comunidad autónoma. Hay quien, desde un punto de vista muy respetable, piensa que esta es una tarea que deben realizar fundamentalmente los poderes públicos, y en todo caso el núcleo familiar, pero no debemos olvidar que tanto el autor como el editor también cumplen una misión social, esto es, llevar a nuestros lectores el conocimiento, lo que por ende revertirá en beneficios para creadores y productores, y en último término, para el conjunto de la sociedad. Muchas veces la tarea de promoción de la lectura produce sensación de impotencia: para incrementar en un punto los índices de lectura hay que trabajar intensamente durante varios años, pero, desde luego, como editor, siempre defenderé que la mejor inversión que puede hacer un gobernante es aquella que aumente el conocimiento y la cultura de la comunidad a la que pertenece.

© De la foto: F. Moreno



Georgina Cisquella / *Periodista, directora de «Miradas» (RTVE)*

Vivimos tiempos de imágenes voraces, que invaden la calma lenta de la lectura. No podemos escapar a la fascinación y al ritmo frenético de la televisión, que fabrica estrellas y las fulmina a la velocidad del rayo. Asistimos estupefactos a la creación constante de protagonistas de la nada, de gente que solo vive para entrar y salir de los platós. Y la cultura solo es un pequeño apéndice del espectáculo. En ese espacio, los autores, los escritores, quedan desgraciadamente relegados a las últimas filas. Porque la palabra escrita no traspasa la pantalla y la literatura es demasiado solitaria para generar tensión en el espectador. Existe la posibilidad de resignarse y aceptar que estos dos mundos, la televisión y la escritura, son irreconciliables. Pero también podemos pensar que la mejor defensa es un buen ataque. Creo que las editoriales deberían utilizar más la imagen y la imaginación, y ampliar las formas convencionales de ganarse al público. Aprovechar la técnica del videoclip que tan bien le ha ido a la música e involucrar a los autores en la aventura de promocionar los libros de forma diferente. Asaltar la tele para que alguien más la apague de vez en cuando para leer.

© De la foto: RTVE